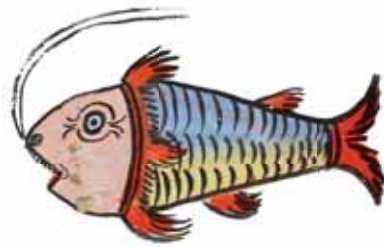




Un invierno en India

Esteban Prendes y Ramón Prendes



ESTEBAN PRENDES y RAMÓN PRENDES



Esteban Prendes

Ramón Prendes

Un invierno en India

Museo Barjola - Gijón

Marzo-Abril 2014

Valey - Centro Cultural de Castrillón

Octubre 2014

Textos:

Esteban Prendes
Ramón Prendes
Simar Preet Kaur
Juan Carlos Gea

Traducción:

Catalina del Rfo Faes

Fotografías:

Esteban Prendes
Ramón Prendes
Omrita Nandi (*foto página 34*)





UN INVIERNO EN INDIA

A principios de enero del 2013 nos reunimos en la estación del tren de Chitrakut.

Esteban venía de los himalayas, de Manikaran, lugar de aguas termales, y de Malana, lugar donde los intocables somos el resto del mundo. Ramón venía de Agra y de algún lugar perdido en el campo donde había tenido un encuentro con la muerte.

De Chitrakut a Varanasi pasando por Allahabad.

En Varanasi el gran festín de los sentidos, de la vida y la muerte, donde el espíritu crece hasta desbordarse. Sol, calle, personas, viejos amigos, el mayor espectáculo jamás soñado, Shiva, Hanuman, el Ganga.

En febrero fuimos a la Kumbh Mela en Allahabad, y allí, en el Sangan, donde se juntan el Ganges, el Yamuna y el oculto y místico río Saraswati, tomar el baño ritual Shahi Snan, perdidos entre cuarenta millones de peregrinos.

Vuelta a Varanasi invadido por las nagas, el gran festival musical del Dhrupad Mela, los festivales de Shiva y Sarasvati, el calor aumenta y nos hace buscar climas más frescos en Nepal.

Khatmandu, Panauti, Tatopani y regreso a India, Rishikesh.

Todo lo que hemos vivido, sentido y experimentado durante ese invierno nos ha hecho crecer como personas y queremos compartirlo a través de algunas de las imágenes que de allí hemos traído, queremos hacer un homenaje a India en señal de agradecimiento por todo lo que nos ha dado.



AMANE CER EN KASHI

EL DESPERTAR

Saltan, corren, se persiguen, se tiran del pelo, chillan, se oyen carreras por las terrazas y azoteas, los monos me despiertan.

Mi cama es una vieja colchoneta tirada en una esquina de una habitación enorme donde vivimos una gran araña, ocho salamandras, yo y algún murciélago que nos visita por las noches.

Tengo tres ventanas (cubiertas con maya de gallinero para impedir la entrada de monos), siete puertas, una bombilla que cuelga del techo, un viejo ventilador, y a modo de pequeñas mesas bajas una losa de piedra apoyada sobre ladrillos y un destartalado baúl de zinc.

El techo es muy alto, más de cuatro metros, y de pared a pared he colgado largas guirnaldas de flores blancas y naranjas que encontré a las puertas del palacio que hay en Rajá Ghat.

Las paredes fueron azul pálido y ahora azulgrisce-niza claro. El suelo ocre rojo oscuro, igual que las puertas y contraventanas.

A través de las ventanas veo cómo un optimista Sol naciente ilumina con su fuego un viejo paredón que algún día fue blanco.

Aun no son las seis de la mañana, me mojo la cara, me pongo un lungui, una camisa de algodón, unas sandalias y una tela que me cubra la cabeza. Al salir al corredor que rodea un patio interior, veo cómo el Sol ha entrado a través de las plantas que cuelgan y al bajar las escaleras esos primeros rayos me bañan con sus cálidos tonos naranjas.

Para salir a la calle he de apartar a las vacas que allí buscan comida en la basura y, justo enfrente, una puerta abierta en el muro da acceso a Narad Ghat, a la gran escalinata de piedra que desciende al Ganges.

En la otra orilla, una gran esfera de oro incandescente comienza a surgir de las brumas que aún duermen entre los grandes y lejanos árboles del horizonte, más allá del río, más allá de la misteriosa extensión de arena blanca donde solo hay nada, silencio y soledad.



A lo lejos silba un tren cansado que quizá vaya a ninguna parte.

Baja el Ganga, cual gran pez oscuro y lento con sus escamas doradas de amanecer, con infinidad de grandes lanchas con peregrinos, con sus remeros de pie, que van dejando tras de sí largas estelas de pequeñas lámparas que arden entre pétalos de flores y canciones que hablan de dioses.

Baja el sagrado Ganga dirigiéndose a Kolkata, donde descansará, después de su largo camino desde los himalayas, uniéndose al mar en el golfo de Bengala.

EL CHAI

Laxman es un viejo babá de larga barba blanca que viste de naranja y tiene un puesto de chai en los escalones bajo el palacio que hay en Rajá Ghat; y allí



machaca con una piedra en el suelo el jengibre que añade al té de una vieja tetera de metal colocada sobre las brasas que arden dentro de una lata sobre los escalones de piedra que utiliza de repisa donde coloca los pequeños vasos de cristal, la caja de galletas, el cubo con agua, las cerillas y una pequeña caja de madera donde está el dinero.

En esos escalones, y apoyados en los muros de piedra del palacio, nos sentamos a tomar los primeros chais del día acompañados por alguna cabra que aún lleva la camiseta que le ponen para pasar la noche, muchos perros, vacas, peregrinos, vendedores..., allí estamos Esteban, Ramón, y muchos días Simar (una amiga escritora que cansada de vivir en Mumbai se va a vivir a una pequeña aldea a las faldas de los himalayas).



«La casa de Rajú» (dibujo realizado por Rajú)

Charlando, dibujando, escribiendo, estando sin más... se nos van uniendo los amigos: Raju, un niño descalzo que sueña con ser arquitecto, su madre está enferma, su padre tiene un ciclorickshaw, vive en Harishchandra Ghat en unas ruinas entre basuras y a esas horas siempre llega con un saco donde recoge envases de plástico; Pinki y Pia, dos niñas hermanas que también vienen con su gran saco lleno de envases; Shankar, un joven vendedor de collares, de brillantes ojos enrojecidos que vive en los ghats bajo las estrellas, ya que desde que murieron sus padres no tiene techo; una enorme y vieja vaca-cebú amiga de Esteban, una perra canela paralítica a la que la gente le da pan...

EL BAÑO

Un chai, otro chai, otro más..., el Sol se va elevando y en la orilla del Ganga los peregrinos se bañan, hacen abluciones, miran al Sol juntando las manos y le dan gracias, lavan sus cuerpos, lavan sus ropas, encienden barras de sándalo, comen, hacen pujas, las mujeres secan al aire sus sarees, se perfuman, derraman agua y pétalos sobre los lingans, sobre Nandi, rezan, cantan, marcan sus brazos y frentes con los colores de Shiva, de Rama, de Vishnu, rojos, naranjas, amarillos, blancos, cenizas..., los barberos, con sus largas cuchillas, rapan a hombres y mujeres, pasa el limpiador de oídos con sus largas agujas y por el río bajan flotando las guirnaldas de flores que hace poco cubrían a los muertos que ahora arden en el cercano Harishchandra Ghat.

EL DESAYUNO

Por el cielo pasan lejanas bandadas de aves y por la tierra un denso bullicio de mil colores y olores inunda los ghats en este nuevo día bajo el Sol en Kashi.

Subiendo las escaleras en Kshemeshwar Ghat y a través de una calleja, siempre llena de vacas con sus terneros, nos vamos a desayunar a un minúsculo cruce de callejas donde hay un post office y dos templos en los que siempre tocan campanillas; allí está un puesto callejero de chai y comida, siempre lleno de peregrinos, donde hacen una de las mejores Massala Dosa en Varanasi.

Sonando despiertos entre Hanuman, Shiva, los búfalos, los perros y el animado mercado callejero de frutas y verduras, el último chai, tal vez un dulce... y flotando en olores, sonidos y colores, llegar a casa y ponerse a pintar.



KUMBH MELA - ALLAHABAD 2013

Ya es de noche bajo el largo puente que salva el Ganga y la fría bruma que se va haciendo niebla comienza a cubrir las riberas del río y las polvorientas calles entre las tiendas. Las bombillas encendidas, que iluminan débilmente el campamento, comienzan a rodearse de un lechoso y blanquecino halo. De las tiendas de al lado llega un cántico acompañado de panderos y armonio que habrá de continuar hasta muy entrada la noche.

Bajo un gran toldo arde el fuego y a su alrededor se sientan varias personas: unas hacen pequeñas bolas con la masa para después aplanar en chapatis, otras se pasan el chillum, cuyo humo todo lo impregna de olor a charas, otros solo parecen pensar-soñar y el viejo babá habla lentamente con todos, fuma, ríe, hace silencios y entorna los párpados que cubren sus brillantes ojos de intensa mirada.

De algún lado llega un melancólico canto que con el humo asciende hacia las estrellas.

Pasa el tiempo lentamente como si fuera el inicio de una nueva eternidad.

El Babá ha comenzado su preparación para esta larga noche que precede al más sagrado de los baños en Sangam; ha de fumar mucho charas, le dan masajes en los brazos, en las piernas, en la espalda, recita mantras, reza, imparte enseñanzas, cuenta historias de los dioses y los hombres y los astros, sueña, se frota su desnudo cuerpo con aceites aromáticos, con cenizas, enciende sándalos, canta..., y entorno a él y al fuego los demás compartimos este lento transcurrir del tiempo, ese acompañar a las silenciosas aguas del Ganga, del Yamuna, del oculto Saraswati, bajo un cielo de estrellas y brumas en este lugar fuera del tiempo.

Los Nagas, con sus cuerpos desnudos y cubiertos de cenizas, se agrupan entorno a fantasmagóricas hogueras en esta fría noche, todos fuman chilum y, sentados en cuclillas, extienden sus manos hacia el fuego. Unos van rapados, otros con largas rastas, con collares de flores naranjas, viejos, jóvenes, todos parecen provenir de un

lugar no físico, no temporal, donde los dioses, los espíritus, los hombres, las fieras, las embriagadoras flores, las sombras, el fuego y los interminables cánticos, viviesen en un eterno presente ya pasado al cual solo se pudiese acceder desde esta irreal noche de luna nueva, de Kumbh Mela en Allahabad.

Más de treinta millones de personas pasamos esta noche en las riberas del Ganga y el Yamuna en la mayor concentración religiosa de la Tierra, y la energía que se genera hace presencia en el aire, en la mente, en la bruma que cubre las aguas, en las canciones que semejan llantos de unos hombres recordando los lejanos tiempos del paraíso, de unos seres que con fuego y cánticos quieren atraer a los dioses, quieren volver a ser uno con el Todo.

Hasta dentro de 144 años no se volverán a dar las correspondencias astrológicas de esta Maha Kumbh Mela, hasta dentro de 144 no será posible celebrar un baño sagrado bajo unas condiciones planetarias y estelares como las que se darán mañana cuando el Sol salga en Sangam.

En esta noche mágica, millones de personas se van preparando a través de ancestrales ritos para la gran explosión que causará el Sol con su salida, haciendo que unos gigantescos ríos de descontrolados nagas, con sus desnudos cuerpos cubiertos de ceniza, de millones de personas, se precipiten en frenética carrera hacia el baño en la confluencia del Ganges y el Yamuna, hacia Sangam.





THE ETERNAL MUSE

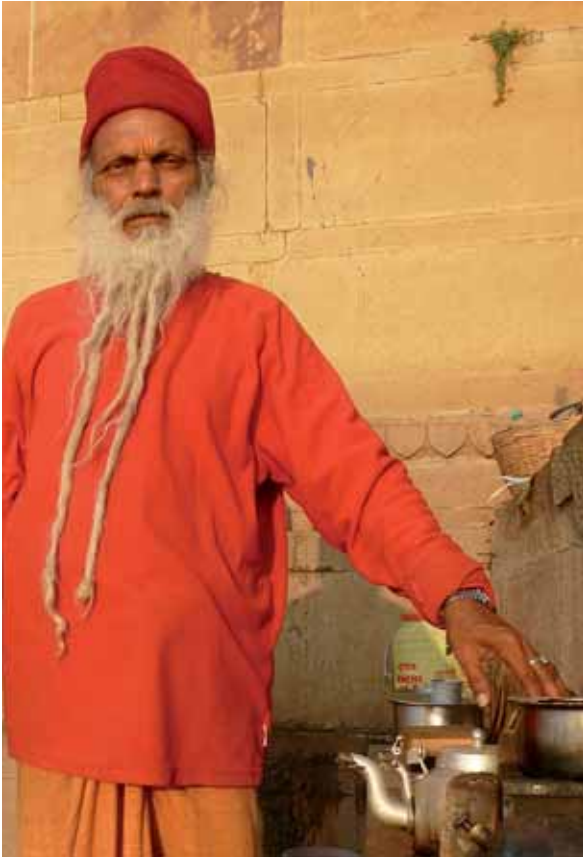
Simar Preet Kaur

Sometimes, music floats out of Laxman Baba's morning glass of chai. He fills a copper kettle with water from a nearby tap, whose source is an underground stream that meanders below the ghats before flowing into the Ganga stealthily. He throws in a handful of sugar, adds tea leaves, cinnamon and Kashi's famous mystic poet Kabir's couplets, and lets the concoction simmer for a long time.

On certain foggy mornings dense with the smell of camphor, he likes to serve poetry with chai –poems about seeking the Divine Beloved, who, he will tell you, permeates even the pebbles of the city. The cinnamon-flavoured poems float out of tiny glasses clouded with age, they diffuse through the morning fog clinging to the river and sometimes find their way into artists' notebooks and palettes to promulgate the beginning of jugalbandi between life and art.

Jugalbandi is an ancient tradition in Indian classical music where two solo musicians with different instruments perform a duet. It begins with light rivalry and often metamorphoses into a virtuoso waltz that is playful and passionate at the same time. In Kashi, jugalbandi fills music schools and practise rooms, spills out of the crumbling buildings that house centuries-old gharanas and floods the streets. Last year on February 15, it was the river doing jugalbandi with the thunder of overcast skies, goddess Ganga with god of wind Indra. The wind flew southwards from a Himalayan glacier, descended to the plains as the river has been doing since the world began, flew on its divined ferocity and blew the tents and turbans off the heads of 40 million people before passing by Kashi.

The world's oldest city hadn't been this close to the world's largest temporary city in 144 years. The stars had aligned in such a way that the festival of Shiva's marriage with Parvati coincided with the week of Saraswati's



Laxman Baba

immersion in the river, both of which coincided with the month of Maha Kumbh Mela. It was a jugalbandi between two of the holiest spaces to exist in this part of that world; the waltz of Kashi and Kumbh emerged as an imaginarium for the human and the divine alike.

Where gods congregated, there was space for everyone. Kashi's holiest cows, who otherwise sprawl on doorsteps in narrow gullies feigning indifference, now presided over Kumbh Nagar's dusty flatlands, giving darshan, granting salvation to the devout. Whereas Kumbh Mela's oracles, the priests, pilgrims, politicians, lovers, jugglers, musicians, artists, fanatics and wayward wanderers who inhabited its canvas palaces for 45 days, shifted to the ghats of Kashi soon after the auspicious bathing dates were done with, bringing along their clouds of holy smoke. The eternal city singing a duet with the transient city –a spectral drama that infused euphoria into the most weary and bewildered of us.

While kites danced in the sky, leaping over the flames of Ganga aarti, past notebooks and easels and streetlamps, high above loudspeakers announcing the lost and found, Laxman Baba kept the fire burning below the copper kettle. He never joined the perennially swelling 9 per cent of Indian population that makes Kumbh Mela the human spectacle it is. Instead, he quoted Kabir and questioned the desire to go seeking the Beloved elsewhere when the

Divine resides within us –in the sitar and the sarod, the violet sunrise, the choppy waters of the Ganga during monsoon, the peepul trees, in the vermilion-smearred stone god with a pair of white eyes, in the chaos of the ghats where saris are washed with as much rigour as Shiva stomps with before destroying the world.

He, with his cinnamon-flavoured poetry, redefines an old nursery rhyme that takes on a new meaning in Kashi...

*Row, row, row your boat,
Gently down the stream.
Merrily, merrily, merrily, merrily,
Life is but a dream.*

LA MUSA ETERNA

Simar Preet Kaur

En ocasiones, emerge música del vaso de chai que Laxman Baba se toma por la mañana.

Llena una tetera de cobre con agua de un grifo cercano, cuya fuente es un arroyo subterráneo que, serpenteando bajo los ghats, desemboca furtivamente en el Ganges.

Echa un puñado de azúcar, añade hojas de té, canela y los pareados de Kabir, el famoso poeta místico de Kashi, y deja el brebaje cocer durante largo tiempo. Algunas mañanas de neblina densa con olor a alcanfor, le gusta servir poesía con chai –poemas sobre la búsqueda del Divino Amado, quien, te dirá, impregna incluso los guijarros de la ciudad.

Los poemas con sabor a canela emergen de vasos diminutos nublados por la edad, se diluyen en la niebla de la mañana adhiriéndose al río y, a veces, encuentran el camino hacia cuadernos y paletas de artistas para proclamar el comienzo del jugalbanti entre vida y arte.

Jugalbanti es una antigua tradición de la música clásica india, en la que dos músicos con diferentes instrumentos forman un dúo. Empieza con una suave rivalidad que, a menudo, se transforma en un vals virtuoso, tan juguetón como apasionado. En Kashi, jugalbanti llena escuelas de música y salas de ensayo, saliendo de edificios ruinosos, que albergan gharanas de hace siglos, e inundando las calles. El 15 de febrero del año pasado, fue el río el que hizo jugalbanti con los truenos del cielo encapotado, la diosa Ganga con el dios del viento Indra. El viento voló hacia el sur desde un glaciar del Himalaya, descendió hasta los valles, como viene haciendo el río desde que comenzó el mundo, voló en su ferocidad divina y levantó tiendas y turbantes de las cabezas de 40 millones de personas antes de pasar por Kashi. La ciudad más antigua del mundo no había estado tan cerca de la ciudad transitoria más grande del mundo en 144 años. Las estrellas se alinearon de forma que el festival del matrimonio entre Shiva y Parvati coincidiese con la semana en que Saraswati se sumergió





en el río, ambos coincidieron con el mes de Maha Kumbh Mela. Fue un jugalandi entre los dos espacios más sagrados que existen en esta parte del mundo; el vals de Kashi y Kumbh emergió como un imaginario de lo divino y lo humano.

Donde se congregan los dioses, hay espacio para todos. Las vacas sagradas de Kashi, generalmente tumbadas en los umbrales de estrechos valles aparentando indiferencia, presidieron las polvorientas llanuras de Kumbh Nagar, concediendo dárshan, garantizando la salvación del devoto. Mientras que los oráculos de Kumbh Mela, sacerdotes, peregrinos, políticos, amantes, malabaristas, músicos, artistas, fanáticos y vagabundos caprichosos, que habitaron sus palacios de tela durante 45 días, se desplazaron a los ghats de Kashi al poco de terminar las fechas favorables para el baño, trayendo consigo sus nubes de humo sagrado. La ciudad eterna cantando un dueto con la ciudad efímera –un drama espectral que llenó de euforia hasta al más agotado y desconcertado de nosotros.

Mientras las cometas bailaban en el horizonte, saltando sobre las llamas del Ganga aarti, pasando cuadernos, caballetes y farolas, por encima de altavoces anunciando objetos perdidos, Laxman Baba mantuvo el fuego bajo la tetera de cobre. Nunca se unió al 9 por ciento de la siempre creciente población india que hace del Kumbh Mela el espectáculo humano que es. En su lugar, citó a Kabi y cuestionó su deseo de ir a buscar al Bienamado cuando el Divino reside en nosotros –en el sitar y el sarod, el amanecer violeta, las aguas agitadas del Ganges durante el

monzón, los ficus, en el dios de piedra con un par de ojos blancos cubierto de bermellón, en el caos de los ghats donde los saris se lavan con la misma fuerza con la que pisa Shiva antes de destruir el mundo.

Él, con su poesía sabor canela, redefine una vieja canción infantil que cobra un nuevo significado en Kashi...

*Rema, rema, rema tu barco,
Suavemente arroyo abajo.
Con alegría, con alegría, con alegría,
La vida no es más que un sueño.*

Traducción: Catalina del Río Faes







RAMÓN Y ESTEBAN PRENDES: LOS DÍAS DE INDIA

Nadie que haya visitado por un tiempo una ciudad que encierra mil nombres en su suelo y milenios en sus huesos, habitándola en pie de igualdad con sus moradores más afortunados, los que duermen bajo un techo, no entre ruinas o estiércol; nadie que se haya sumergido en el mayor océano de seres humanos del planeta y compartido una urbe efímera e infinita de viviendas de tela con decenas de millones de personas, hombres santos, peregrinos venidos de todo un continente; nadie que se haya sentado en las escalinatas de una de las ciudades más espirituales y más carnales, más puras y más impuras del planeta para contemplar, con el té del desayuno en la mano, la humareda de los cadáveres alzándose sobre el vacío que se abre al otro lado de un río sagrado; nadie que haya intentado pactar la buena vecindad y seguir pintando en una terraza compartida con un incesante desfile de humanos y monos; nadie que haya podido llamar a esas experiencias “vida” al menos durante un tiempo y comprender que para millones de otros seres esa es la vida de todos los días, que nada hay de exótico en ella; nadie que haya pasado por todo ello puede seguir siendo lo que era antes de haber atravesado y haber sido atravesado por esas experiencias.

Quizás el turista pueda volver de lugares como Benarés o Allahabad más o menos indemne, cargado como mucho con unas cuantas anécdotas pintorescas y unos cientos de megas de imágenes aproximadamente idénticas a todas las que han fotografiado todos los demás turistas; el viajero, no. Y menos el viajero que, porque de verdad *estuvo* en esos sitios, necesita cada tanto volver a ellos para sentirse, siquiera unos meses, parte del cuerpo de



«Ghats» (Esteban Prendes)



Dibujo de Surya en una calle de Varanasi

esos lugares sagrados y profanos en los que la abundancia de la vida incluye también, sin enmascaramientos, la muerte y la miseria. No debe de ser fácil resignarse a la nostalgia de una vida vivida con la máxima sencillez, con asombro pero sin extrañeza, en las terrazas, las callejuelas y los *ghats* que descienden hasta el Ganges en Benarés, Kashi a la que llamaban la Espléndida por ser la ciudad del Sol, la que esplendía, y que ahora lo sigue siendo por dadivosa, por repleta de gentes, de minúsculas historias, de sensaciones.

Pero también es cierto que esa transformación interior del viajero puede pasar desapercibida; que uno puede no tener ni la voluntad ni los recursos para traducir de algún modo ese cambio en un testimonio perceptible para los demás. Por fortuna para nosotros, Ramón y Esteban Prendes no pertenecen a este último grupo: son pintores, padecen la compulsión de la pintura y disponen del lenguaje quizá más adecuado para dejar constancia del modo en que India les ha tocado y trastocado. Hace ya tres años largos que nos mostraron la primera entrega de esta suerte de doble diario plástico de sus jornadas *varanasi*. Y si entonces entendimos que no había que mirar aquella obra con los ojos con los que convencionalmente miramos hoy una pintura, la que ahora nos ofrecen refuerza aún más esa disposición a buscar un canal distinto de acceso del que solemos utilizar para aproximarnos a la pintura.

Esto no lo es; o no lo es, al menos, en el sentido de cada vez más autorreferencial y exento con que tendemos a concebirla. Tampoco es representativa en el sentido clásico. Cada uno de estos papeles se impone más

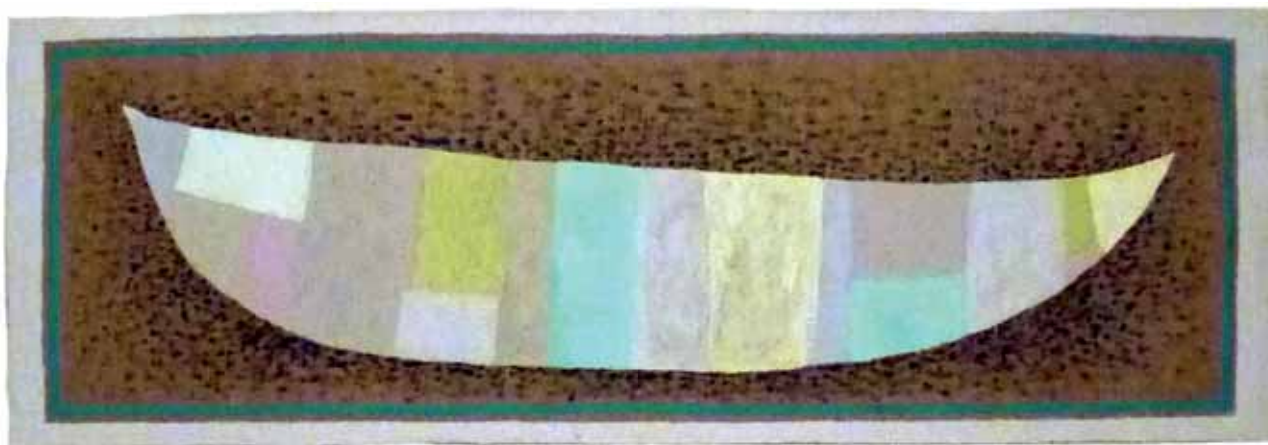


Hanuman en Kedar ghat

bien como una transcripción visceral, sincera y sin apenas más mediación que la del propio cuerpo, de aquello que Ramón y Esteban iban recolectando, hora tras hora, en cada salida, en cada paseo, en cada pequeño gran acontecimiento a la vuelta de cada esquina. Los pequeños y vivaces ojos del dios Hanuman entrevistados en cualquier rincón o el rostro del dios Surya pintado en algún muro; la conversación con un niño de las calles; la visión de un mosaico de *sarees* secándose al sol o de un enjambre de barcas como insectos navegando por el Ganges; los anzuelos y sinuosidades del sánscrito, que se han enganchado en los ojos; las calles atestadas, el abigarramiento del paisaje ribereño o cualquier escena cotidiana vivida en la terraza, casi nunca a solas: todo eso ha sido acarreado hasta el papel, consignado en él (o a veces *incorporado* directamente a él) con materiales pobres pero vibrantes, con urgencia, con una conmovedora inmediatez que ha renunciado a todo truco conceptual o técnico para dejar constancia de una conmoción con la misma fidelidad y ausencia de intenciones que un sismógrafo. Ni siquiera es un testimonio subjetivo o una expresión en el sentido en que solemos entenderlo: es más bien una ofrenda, un acto de gratitud mediante el cual se acepta con humildad lo que la ciudad ofrece y se le responde, ofrendándole a cambio una pintura.



Allahabad



«Ganga's boat» (Ramón Prendes)

En el caso de Ramón, esos exvotos pintados llevan inevitablemente a pensar en la obra que casi siempre le hemos conocido –esos paisajes despoblados, melancólicos, minuciosamente planificados y ejecutados que sugieren tantos mundos pero no pertenecen en realidad más que a él mismo–, y el modo en que esta pintura torrencial y sobreabundante se les opone, como si aquellos vacíos hubiesen estado esperando estas plenitudes. En los trabajos de Esteban, sus formatos más extensos y cargados de capas de pintura llaman la atención por el modo en el que, cada vez más, la figura, la anécdota y el relato, sin desaparecer del todo, van siendo absorbidos o sepultados por la densidad de la pintura misma, que circula por el territorio del soporte, cubre, se derrama, se deja ensuciar y parece un flujo vivo que impide percibir con claridad los perfiles o los detalles; exactamente igual que debe de suceder en el magma de sensaciones y acontecimientos de las calles de Benarés del que proceden sus pinturas. Quizá sea la mejor manera de pintar todo eso, al fin y al cabo.

De ahí que no miremos esta obra como un resultado, sino como un umbral, un estadio en un vasto proceso de experiencia en el que el acto de pintar y su resultado no son más que una fase más de ese continuo, caudaloso y aluvial como el Ganges mismo. Cosa rara en este tiempo, la contemplamos como un testimonio de autenticidad totalmente fiable, exento de trampantojos ni subterfugios, y tendemos a descifrar por eso en cada una de ellas las vivencias concretas que pudieron dar lugar a lo que estamos viendo. Es un singular acto de confianza mutua, de franqueza entre iguales y de fe en los medios (y en los médiums) ciertamente insólita hoy en el interior de un museo o una galería de arte. Esa gratificante y casi insólita experiencia, y la facilidad con la que, aunque sea de modo vicario, estas puertas nos abren una ruta a Benarés o a Allahabad, hace que leer estos fragmentos del diario hindú de Ramón y Esteban o hundirse en ellos como en un fragmento de sus recuerdos compartidos de India, sea ya un placer que justifica el viaje de vuelta. Para ellos y para nosotros.

Juan Carlos Gea Martín (Enero de 2014)



R a m ó n P r e n d e s

o b r a

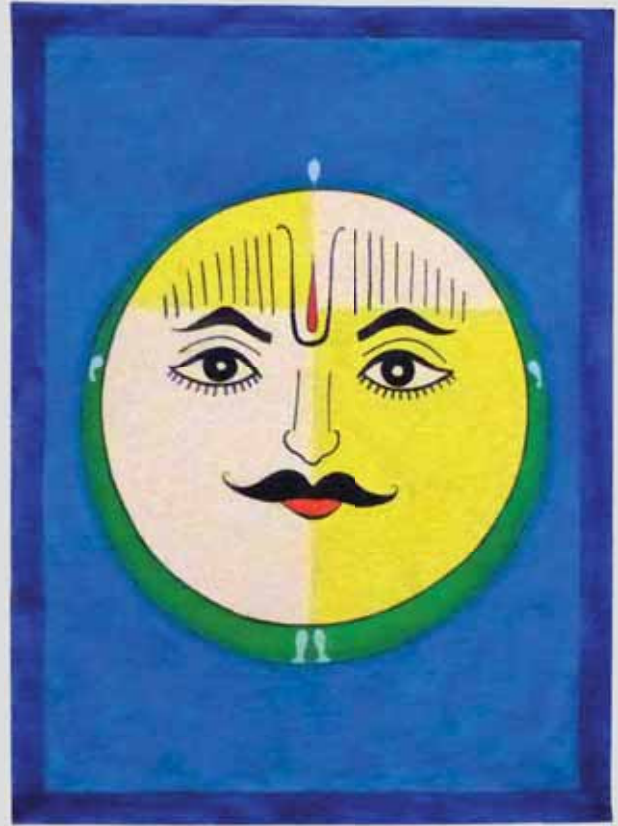


News of Kashi I - 2013

Técnica mixta papel. 113 x 70 cm.



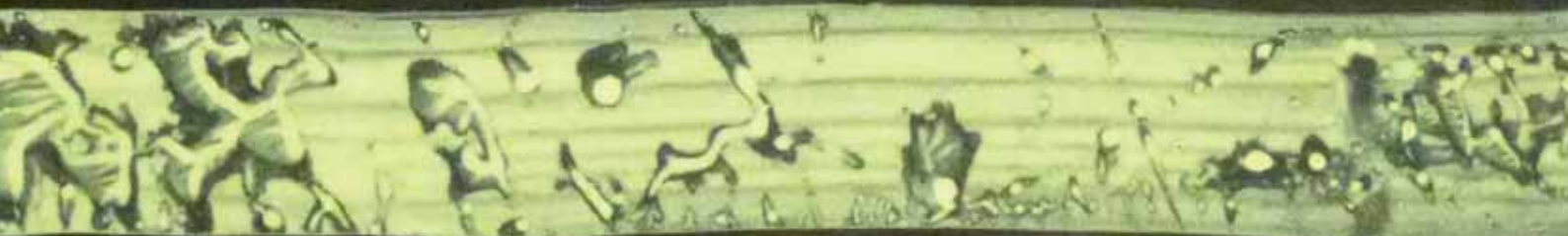
News of Kashi II - 2013
Técnica mixta papel. 113 x 70 cm.

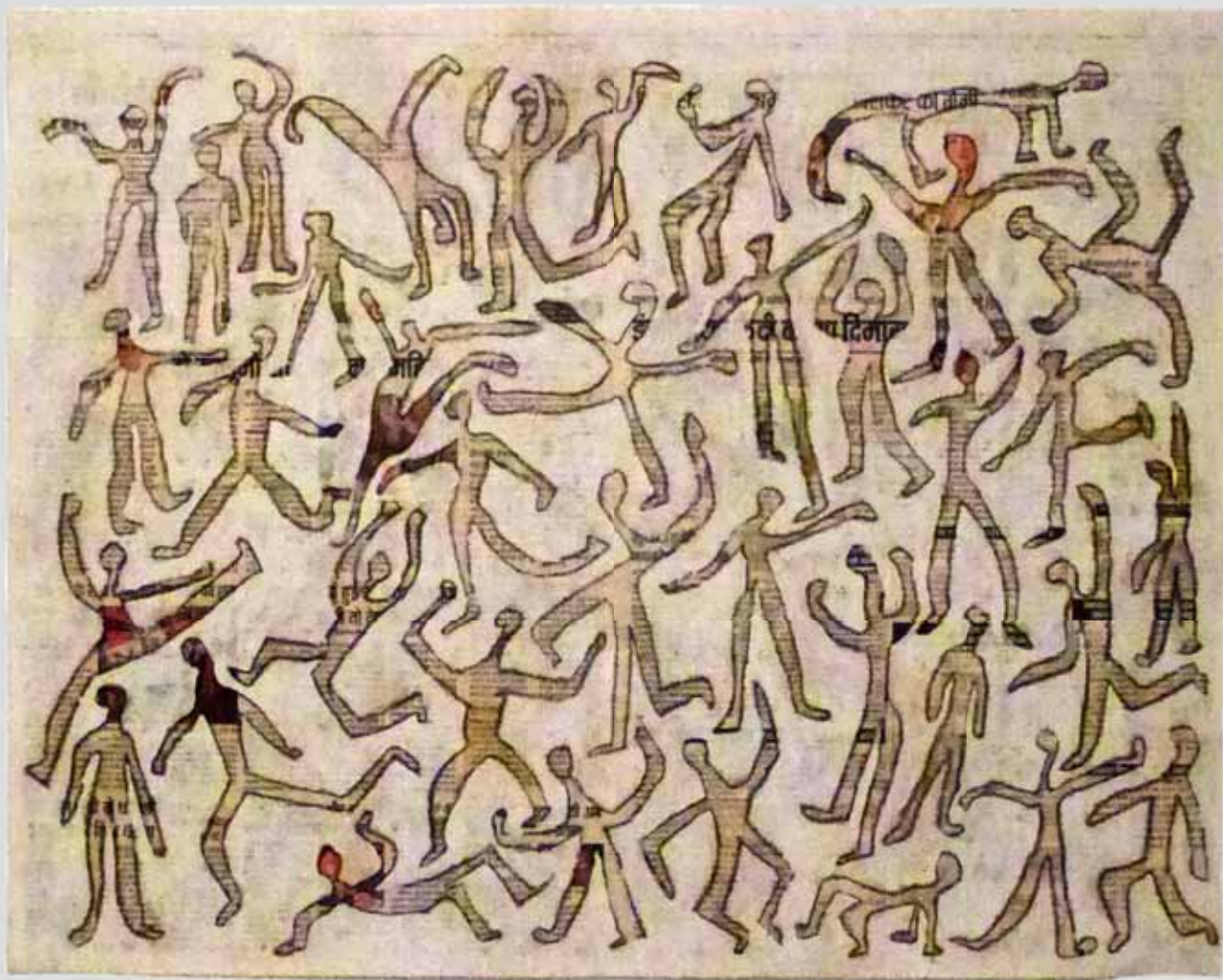


Surya Mahadev III y II - 2013
Técnica mixta papel. 77 x 57'5 cm.



Hanuman en Kedar ghat II y III - 2013
Técnica mixta papel. 68'5 x 54 cm.





Izda.

Kumbh Mela I - 2013

Técnica mixta papel. 20 x 25 cm. (fragmento)

Kumbh Mela II - 2013

Técnica mixta papel. 54'5 x 68'5 cm.



Papeles de Harishchandra II - 2013
Técnica mixta papel. 54'5 x 68'5 cm.



Calles de Varanasi I - 2013
Técnica mixta papel. 54'5 x 68'5 cm.



Calles de Varanasi II - 2013
Técnica mixta papel. 77 x 57'5 cm.



Ganga I, II y III - 2013
Técnica mixta papel. 166 x 57 cm.



Shiva Lingan III - 2013
Técnica mixta papel. 25 x 20 cm.



La casa de Raju III - 2013
Técnica mixta papel. 57 x 57 cm.



E s t e b a n P r e n d e s

o b r a



View from Munna's roof - 2013
Técnica mixta papel. 155 x 173 cm.



Harishchandra ghat I - 2013
Técnica mixta papel. 156 x 155 cm.



Hanuman Ji - 2013

Técnica mixta papel. 155 x 155 cm.



Harishchandra ghat II - 2013
Técnica mixta papel. 155 x 155 cm.



Composición descomposicion - 2013
Técnica mixta papel



*Women in India I, II, III y IIII - 2013
Técnica mixta papel. 78 x 78 cm.*



Kumbh Mela - Shahi Snan at Sangam - 2013
Técnica mixta papel. 96 x 128 cm.



Kumbh Mela view from up - 2013
Técnica mixta papel. 97 x 128 cm.



Ghats - 2013

Técnica mixta papel. 126 x 92 cm.



View from Munna's house roof - 2013
Técnica mixta papel. 108 x 160 cm.



Kumbh I - 2013

Técnica mixta papel. 155 x 155 cm.



Sab maya hai - 2013
Técnica mixta papel. 155 x 155 cm.

CURRICULUM

ESTEBAN PRENDES

Exposiciones individuales: Museo Barjola en Gijón - Valey, Centro Cultural de Castrillón - Fundación Museo Evaristo Valle en Gijón - CMAE (Centro Municipal de Arte y Exposiciones) en Avilés - Sala Borrón en Oviedo - Casa de Cultura en Avilés - Galería CorniÓN en Gijón - Realización de un gran mural en el Muro de la Vergüenza en Bethlehem (PALESTINA).

Exposiciones colectivas: Café Moskau - Knochen und Kichen - Aubergine Fabrick - Street Art Exhibition - Neurotitan, todas ellas en Berlín (ALEMANIA).

CCAI (Centro de Cultura Antiguo Instituto) - Galería CorniÓN - Litografía Viña - Galería Adriana Suárez - Taller Beatriz Corredoira - Sala del Monte de Piedad - Museo Evaristo Valle, todas ellas en Gijón.

Auditorio Príncipe Felipe - II y III Feria de Arte, en Oviedo.

Bienal de Noreña - Galería Octógono en Avilés.

Estudios y Cursos: Pintura Tantra en Pokara (NEPAL) - Taller de Humberto en Oviedo - Diseño Gráfico, U. P. en Gijón - Pintura al óleo en la Escuela de Artes y Oficios de Avilés - AKT Salón en Berlín (ALEMANIA) - Taller con Michael Hegewald en Berlín (ALEMANIA) - Taller con Antonio López en Gijón - Mask Desing Lanbroke Grove en Londres (REINO UNIDO) - Pintura Aborigen en Cowaranup Bay (AUSTRALIA).



RAMÓN PRENDES

Exposiciones en: Madrid, Barcelona, Valladolid, A Coruña, Santiago de Compostela, Badajoz, Zamora, Segovia, Niort, Lugo, Santillana del Mar, Palencia, Santander, y en varias localidades de Asturias (Gijón, Oviedo, Avilés, Mieres, Lluarca, Langreo, Piedras Blancas, etc.).

Certámenes, Ferias, Bienales: ARCO en Madrid - ART MADRID en Madrid - Colegio de Arquitectos de Cataluña en Barcelona - Museo Nacional de Escultura en Valladolid - Bienal de Oviedo - Feria de Arte de Oviedo - Certamen de Pintura de Lluarca - “La Carbonera” en Sama de Langreo.

Obras en: Museo de Bellas Artes de Asturias, Caja de Ahorros de Asturias, Museo Jovellanos de Gijón, Museo Evaristo Valle de Gijón, Museo Antón de Candás, Museo Nacional de SIRIA en Damasco, y en otras colecciones particulares en España, USA, REINO UNIDO, INDIA, DINAMARCA y ALEMANIA.

